

Prólogo

Explorando nuevos lenguajes: el cómic en la docencia de la medicina

Josep-E. Baños

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Para ser sincero, debo reconocer mi identificación con la primera frase de la *Introducción* de esta obra donde la autora escribe «Imagino la cara de sorpresa —cuando no de estupor— de más de uno al leer mi sugerencia de hacer uso del cómic como recurso didáctico en los estudios de Medicina». Justamente, cuando se me solicitó si deseaba escribir este prólogo, no pude dejar de sentir un sentimiento de perplejidad. Confieso que no acepté hasta realizar una primera revisión del manuscrito. Pocos minutos después de iniciar su lectura, me había convencido de aceptar la invitación. Y empecé a descubrir un mundo ignorado hasta entonces.

Mientras pensaba qué escribir, cayó en mis manos de forma accidental un artículo de Michael Green acabado de publicar¹. Este autor reunía dos peculiaridades sobre las que después me extenderé: en primer lugar, una publicación suya antecede el primer capítulo de esta obra²; en segundo, era un viejo conocido mío desde que coincidí con él en una visita ya lejana al Penn State College of Medicine, a donde acudí con la intención de observar en directo cómo funcionaba esto de las humanidades en la formación de los médicos, y sobre lo que escribí posteriormente³. También entonces me convencí por completo de su interés e importancia, y he seguido trabajando estos años en esa dirección. En el largo tiempo transcurrido desde ese encuentro, Green ha pasado de profesor de ética y antropología a desarrollar un gran interés por los cómics, ámbito en el que, según la autora, se ha convertido en uno de sus principales paladines. En la misma universidad, ofrece en la actualidad un curso sobre novelas gráficas y narrativas médicas desde

2009, y es además el organizador de congresos sobre esta materia⁴. Vaya con Michael...

Una revisión somera de la bibliografía me ha mostrado, por tanto, que mi «estupor» era injustificado y fruto de la ignorancia. Me encontraba en un estado *presocrático*, muy común en nuestros días por cierto: aún no sabía que no sabía. El empleo de los cómics en el mundo sanitario no es una rareza fruto del entretenimiento de personas ociosas, sino un interesante medio de facilitar la comunicación sobre múltiples aspectos vinculados con la medicina. Varios ejemplos pueden justificar esta afirmación.

En el artículo citado al inicio de este prólogo, George y Green¹ defendían la utilidad de los cómics realizados por estudiantes de medicina para interpretar el estrés que sufren durante sus estudios, especialmente en las prácticas clínicas. Este no es un hecho nuevo, y numerosos ejemplos de la bibliografía médica ilustran esta situación⁵. Pero una cosa es leer un artículo sobre el tema y otro ver las dos viñetas que se incluyen en el texto citado, donde incluso se ve a un estudiante orinándose de miedo al tener que dar su informe al profesor de referencia. Esta imagen puede ayudar a comprender mucho más la situación de pánico que crea la presión de algunos profesores sobre los estudiantes que la lectura de múltiples informes o revisiones que expliquen las consecuencias de un exceso de celo en la formación médica. Al menos a mí me llamó poderosamente la atención, y no me negarán los lectores que ver la citada viñeta en *JAMA* es algo realmente inusual.

En los últimos años, numerosas publicaciones han insistido en el interés del empleo de los có-

mics en diversos ámbitos sanitarios, que incluyen la información de los pacientes⁶ y de los cuidadores⁷, así como la ética de la atención de los pacientes crónicos⁸. Pero volvamos al objetivo de la presente monografía, que es su empleo en la docencia de los estudiantes de medicina. En 2010, Green y Myers² ya publicaron una revisión en la que analizaban el interés de los cómics (o historias gráficas, como también los llamaban) para facilitar la enseñanza y la atención de los pacientes. Este artículo tiene notable interés porque los autores dan algunos ejemplos de su uso para informar sobre enfermedades como el cáncer y aplicarlo a la enseñanza de estudiantes de ciencias de la salud. En este sentido, los cómics forman parte de los elementos que las humanidades han introducido ya hace años como instrumento pedagógico. La eficacia educativa del empleo de películas, literatura, poesía o bellas artes no es motivo de debate en la actualidad, pero el uso de los cómics es aún una novedad y no se encuentra plenamente aceptado. Como reconocían los autores⁸, su utilización no estaba desprovista de riesgos y de retos, entre los que deben destacarse los apriorismos de médicos y pacientes sobre los cómics al considerarlos como infantiles, frívolos o simplistas. Desde este primer artículo² se han publicado diversas experiencias en facultades de medicina^{9,10}, entre las que destacaría una del propio Green¹¹ en la que explica los resultados de cinco años con su curso de cómics en estudiantes de cuarto año. La evaluación de estos mostraba su opinión favorable a que su empleo ayudaba a mejorar competencias importantes para la profesión médica, como la empatía, la comunicación, el razonamiento clínico, la escritura, la atención a aspectos de comunicación no verbal y la conciencia de los sesgos médicos. Otros autores han descrito asimismo su experiencia positiva con los cómics en la enseñanza de la biología en estudiantes de bachillerato¹² y el interés en el ámbito de la comunicación científica¹³. Se acumulan las evidencias sobre la utilidad del método en diversas áreas educativas.

Pero volvamos a la monografía que este texto prologa. Los lectores disponen de una obra importante y singular. La autora presenta de forma generosa una contribución importante para

aquellos que deseen iniciarse en el uso de los cómics en la docencia. El texto ofrece una interesante revisión sobre la situación actual de este tema para proporcionar después numerosos ejemplos sobre cómo aplicarlo en el mundo real. Y esta es, en mi opinión, la contribución más importante de la monografía, pues no es habitual que se comparta la experiencia con los lectores y se proceda a proporcionar ejemplos que ayuden a la implantación del método. Es de agradecer asimismo el esfuerzo pedagógico de mostrar cómo puede hacerse, con una visión especialmente útil y clara.

En definitiva, esta es una destacable contribución a un método pedagógico de reciente aparición y que puede ayudar a mejorar la comunicación con los estudiantes de medicina, pero que también puede proporcionarles algunos métodos que les ayuden en su práctica futura. Porque, al final, esto es lo más importante en la docencia: los conocimientos teóricos pasan, las competencias profesionales se mantienen. Saber cómo explicar temas complejos a los pacientes es un elemento capital de la actividad médica. Con su obra, Mayor Serrano nos muestra un camino nuevo para hacerlo.

Bibliografía

1. George DR, Green MJ. Lessons learned from comics produced by medical students. *Art of Darkness. JAMA.* 2015;314:2345-6.
2. Green MJ, Myers KR. Graphic medicine: use of comics in medical education and patient care. *BMJ.* 2010;340:574-7.
3. Baños JE. El valor de la literatura en la formación de los estudiantes de medicina. *Educ Med.* 2003;6:93-9.
4. Mayor Serrano MB. El cómic como recurso didáctico en los estudios de Medicina. Manual con ejercicios. Cuadernos de la Fundación Dr Antonio Esteve nº 37. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 2016. p. 8.
5. Ishak W, Nikraves R, Lederer S, Perry R, Ogunyemi D, Bernstein C. Burnout in medical students. A systematic review. *Clin Teach.* 2013;10:242-5.
6. McNicol S. Humanising illness: presenting health information in educational comics. *Med Humanit.* 2014;40:49-55.
7. Williams IC. Graphic medicine: comics as medical narrative. *Med Humanit.* 2012;38:21-7.
8. DeFalco A. Graphic somatography: life writings, comics and the ethics of care. *J Med Humanit.* 2016; en prensa.



9. Green MJ. Teaching with comics: a course for fourth-year medical students. *J Med Humanit.* 2013;34:471-6.
10. Joshi A, Hilwig-García J, Joshi M, Haidet P. Using comics for pre-class preparation. *Med Educ.* 2015;49:1139-40.
11. Green MJ. Comics and medicine: peering into the process of professional identity formation. *Acad Med.* 2015;90:774-9.
12. Spiegel AN, McQuillan J, Halpin P, Matuk C, Diamond J. Engaging teenagers with science through comics. *Res Sci Educ.* 2013;43(6):2309-26.
13. Negrete A, Lartigue C. Learning from education to communicate science as a good story. *Endeavour.* 2004;28:120-4.